

MARÍA DEL CARMEN DE LA FUENTE PÉREZ
Directora de Migra Studium

Tiempo ganado para la hospitalidad

«Esta mañana, en apenas dos horas, han venido 5 personas.» Este es el mensaje que nos manda Pau, jesuita, desde la puerta de Migra Studium, a las 11 de la mañana del lunes 16 de marzo, primer día de confinamiento y en el que entidades que hacemos primera acogida tenemos la puerta casi cerrada. Tiempo en el que no podemos hacer aquello por lo que fuimos creadas: ofrecer acogida a las personas migrantes más vulnerables. Los últimos días pensamos en un sistema de teletrabajo y nos repartimos tareas para hacer desde casa. Parecía que lo teníamos todo controlado, pero la propia vida nos ha recordado que no solo se trata de eficiencia y gestión y que, mientras dure este confinamiento, tendremos que sufrir la imagen contra la cual luchamos todos los días: la de las personas esperando ante una puerta cerrada.

Nosotros no ofrecemos un servicio básico y, por tanto, siguiendo las instrucciones de las autoridades y pensando en el bien común, no abrimos. No estaría justificado que una persona saliera de su domicilio para venir a «nuestra casa», aunque para muchas de ellas, especialmente las más vulnerables, sean los únicos sitios donde encuentran a alguien dispuesto a escucharlas, donde pueden dejar de ser invisibles



Familias de acogida de la Red de Hospitalidad de Migra Studium.

y compartir quiénes son y cuál es su situación. Esta puerta cerrada la intentamos compensar intensificando el contacto telefónico con quien ya estábamos en contacto, pero no podemos llegar a toda aquella gente a la cual todavía no conocíamos. Personas que es probable que tengan que vivir más escondidas que nunca, ya que la presencia policial en la calle es mucho más evidente. Este será un tiempo perdido para la acogida.

En otros casos, la puerta cerrada es del propio lugar donde viven las personas migradas más vulnerables. No emplearemos la palabra «casa», porque gracias a informes como *La llar és la clau* de Càritas sabemos cómo viven muchas de ellas: un 36% de la población de la diócesis de Barcelona vive en una vivienda insegura o inadecuada, una cifra que aumenta hasta el 72% en el caso de personas

En este universo de puertas cerradas, un contrapunto: el que representan las familias y comunidades que en algún momento decidieron abrir la puerta de su casa y ofrecer su hospitalidad

de origen extranjero. ¿Cuántas personas viven su confinamiento en sitios insalubres? ¿Cuántas lo hacen con personas desconocidas? ¿Cuántas, en una habitación de pocos metros cuadrados? ¿Cuántas sin un mínimo espacio de intimidad? ¿Cuántas encerradas en un Centro de Internamiento pese a saber que no podrán ser expulsadas y que quedarán en libertad con la mayor parte de los recursos asistenciales cerrados? No sabemos la cifra, pero es suficiente saber que son todas aquellas a las cuales no hemos ofrecido una alternativa más digna. Será este un tiempo perdido para la protección del más vulnerable.

Y en este universo de puertas cerradas, un contrapunto, tan pequeño y humilde como potente y esperanzador: el que representan las familias y comunidades que en algún momento decidieron abrir la puerta de su casa y ofrecer su hospitalidad. Como la Red de Hospitalidad de Migra Studium, que acoge gente en Barcelona, L'Hospitalet de Llobregat, Sant Cugat, Sant Feliu y Terrassa. Mujeres y hombres que comparten tiempo de confinamiento (y de miedos y oportunidades) con alguien que hasta hace poco era un desconocido o desconocida. Será un tiempo para la vida compartida, un tiempo ganado para la hospitalidad.